EL MAPA SOBRE LA MESA

(RIBERA DEL ORBIGO)

LA tierra suena a surco
viviente, a muerto joven,
a lluvia,
a sol y a viento, a vida
estrenándose siempre.

Por la margen izquierda
del Orbigo, trabajan
—sayal y pana gruesa,
pañuelo negro, boina—
su pedazo.
Son hombres como hormigas
bajo el hacha del Páramo,
mujeres como ovejas,
con arrugas y pena
a flor de piel,
con las piernas desnudas
si aprieta el sol.
Gentes pidiendo agua
cada día,
riñendo por el turno,
hermanos que se unen
para hacer un reguero
nuevo,
que se turnan
de sol a sol
para pacer las vacas
junto al río.
Son gentes amarillas
que a veces cantan

por no llorar
Santa Marina se quema,
Villamor lo lleva el agua,
Benavides por ser villa...

La tierra aún suena
a arado
abriéndose camino,
a mano
plantando la semilla,
a guadaña segando
el pan.

Los hombres ni te miran
pasar,
pero mañana
levantarán la espalda.



CARLOS VÉLEZ